

Mono-espacios y soluciones en cápsula

Archivado en: arquitectura, prisión, salgado de la rosa, diseño y arquitectura

Por MARÍA A. SALGADO DE LA ROSA* (SOITU.ES)

Actualizado 26-08-2008 12:46 CET

Como arquitecto **nunca he tenido la oportunidad de diseñar una cárcel**. De hecho, creo que muy pocos arquitectos han podido hacerlo, debido al autismo con el que las autoridades abordan los programas de remodelación de las prisiones, en relación al diseño de su arquitectura.



Un hotel cápsula japonés.

Algunas experiencias puntuales, como las llevadas a cabo hace dos décadas por los arquitectos [Blanca Lleó](#), [Javier Maroto](#) y [Emilio Tuñón](#) supervisados por [Manuel de las Casas](#), desembocaron en la construcción de tres cárceles en Andalucía que cambiaron radicalmente el prototipo de centro penitenciario español. Las nuevas instalaciones de [Alhaurín de la Torre](#), Algeciras y Jaén, servirían de prototipo para otras que estuvieran por llegar, acabando de una vez por todas con la **lúgubre imagen de la celda tradicional**, poco propicia para la rehabilitación de la población reclusa. Es evidente que, desde los 80, la sociedad ha cambiado mucho, y lo que entonces supuso un gran avance, hoy es susceptible de ser revisado. Por esa razón, me voy a permitir hacer una reflexión **un tanto frívola acerca de la celda del siglo XXI**.

En sí, una celda no es más que una **unidad habitacional para estancias prolongadas**, de

espacio reducido, destinada a albergar una o dos personas. Si lo planteamos desde un punto de vista meramente práctico, funciona de forma muy similar a una **habitación de hotel**, con las salvedades impuestas la restricción del espacio y la ausencia total de intimidad, consecuencia de los sistemas de seguridad.

Precisamente, es esta **restricción espacial** la que resulta determinante desde un punto de vista arquitectónico, ya que en espacios muy reducidos la división de los usos supone un desafío. Se me ocurren infinidad de ejemplos en los que la separación de usos de estos mono-espacios se ha resuelto mediante la **diferenciación de sus acciones en zonas privadas** de uso individual y de uso colectivo, como en los [hoteles cápsula nipones](#), en las unidades habitacionales móviles, en las residencias de estudiantes, o en algunos barcos, en los que la 'celda' resuelve las funciones de estar y dormir, teniendo que recurrir a baños y comedores comunes.

Pero **¿qué sucede cuando no es posible concentrar estos usos en zonas de libre acceso**, o bien cuando se precisa una localización de todos ellos en un mismo habitáculo? En principio, el ejemplo que tenemos más a mano vuelve a ser el de la celda, pero podrían surgir más en el futuro a tenor de los cambios que se producen en la sociedad.



La supuesta celda de Paris Hilton.

Recordemos en este caso el episodio del **ingreso en prisión de la millonaria Paris Hilton**. La proyección mediática del personaje alimentó el morbo colectivo hasta tal extremo, que días antes de la ejecución de la sentencia, se publicaron imágenes de la supuesta "**celda para VIP**" en la que habría de ingresar.

A primera vista, esta celda de la prisión de mujeres del condado de Lynwood en California, centro que presume de tener el régimen penitenciario más severo del Estado, **no parecía tan terrible**. De hecho, una impecable puerta de color fucsia, su interior estaba pulcramente pintado de color blanco y se amueblaba con un taburete circular, una mesa abatible y dos literas empotradas en la pared que bien podrían haber sido diseñadas por [Ronan y Erwan Bouroullec](#). Junto a la litera superior, una raja vertical practicada en la pared, sustituía al tradicional ventanuco enrejado, un detalle, desde mi punto de vista, muy acertado.

Debido a las angostas dimensiones de la celda, no apreciamos en la foto el detalle que diferencia este habitáculo de un dormitorio de estudiantes y que sin embargo encarna por sí solo la claustrofóbica sensación de encierro carcelario: **un inodoro**.

¿Y es que acaso existe una visión doméstica más deprimente que esa? La presencia constante del inodoro a los pies de la cama funciona principalmente como recordatorio de la **falta de intimidad** a la que debe someterse al

preso, que, por seguridad, deberá permanecer a la vista en todo momento. Hacer de la celda (mono-espacio por excelencia) un espacio multifuncional con baño, comedor y dormitorio, sin desvirtuarlo al convertirlo en un habitáculo más acogedor, supone un gran reto que puede ser extrapolable a otras soluciones habitacionales de similares características.

Sin duda ese no fue el objetivo que perseguían la entonces pareja de arquitectos suizos [Decosterd & Rahm](#), más interesados en experimentar con conceptos como la **ubicuidad o la bilocación del espacio habitable**, cuando en 2004 presentaron la instalación titulada [Ghost Flat](#) en el [Centro de Arte Contemporáneo](#) de la ciudad de Kitakyushu en Japón.



La instalación titulada 'Ghost Flat', de los arquitectos Jean-Gilles Décosterd y Philippe Rahm.

En principio, Ghost Flat se presentó como un proyecto para habitar un espacio que incorporaba una dimensión desconocida, generada mediante variaciones en las longitudes de onda del espectro de la luz y en el que, en una misma ubicación, podían esconderse **tres usos distintos (dormitorio, sala de estar y baño)**.

Mediante un panel lumínico compuesto de tres clases de tubos de luz que se encienden de manera selectiva, conseguían hacer visibles aquellos espacios que quedan disimulados bajo los pliegues del espectro, quedando sus volúmenes y superficies contaminados por el color correspondiente a cada una de las luces emitidas. Por ejemplo, el dormitorio aparece con una longitud de onda situada en el espectro ultravioleta entre 400 y 500 nanómetros, por lo que aparece de color azul, la sala de estar de color rojo se sitúa entre los 600 y 800 nanómetros y el baño de color verde se deja ver en el menor de los espectros entre 350 y 400 nanómetros.

A pesar de que intervenciones como éstas, aun a sabiendas de que no son nuevas, apenas nos sorprenden, existe **cierto pudor** a la hora de encontrar una utilidad práctica adaptada a la arquitectura, quedando relegadas a meras experiencias museísticas.

Por otro lado, existen todavía cuestiones no resueltas en los mono-espacios, que, por mucho que se diga, en funcionalidad no pueden competir con el espacio compartimentado.

Las respuestas no son aún las correctas, pero tampoco las preguntas. Lo que sí está claro es que la materialidad no siempre es el camino, y si no, que se lo pregunten a París.

*María Asunción Salgado de la Rosa es doctora en Arquitectura.

5 COMENTARIOS

Con criterio totalmente subjetivo, como en todos los sitios, los comentarios inapropiados serán borrados. **Si quieres firmar tus comentarios, [regístrate](#) o [inicia sesión](#) »**

ahí, ahí, [nº 2](#)... a cuántamo si no, ¿quién dijo derechos humanos? ¡los abolimos también! total, somos "los buenos" y a nosotros y a los nuestros nunca les sucederá, ¿no?

Nº 5 por **Anónimo** el 27/08/08 a las 15:45

[nº 3](#) ... y yo a los que escriben como [nº 2](#). ¡Qué dolor de ojos! "

Nº 4 por **Anónimo** el 27/08/08 a las 11:59

A limpiar montes y cunetas los pondría yo a algunos "inquilinos" de las cárceles...

Nº 3 por **Anónimo** el 26/08/08 a las 23:40

siento que cualquier gobierno esta malgastando el dinero del herario publico en construir mas celdas y prisiones cuando habria que hecharlos en un hoyo de mina y taparlos y así treminar el problema de raíz. "

Nº 2 por **Anónimo** el 26/08/08 a las 23:08

¡Caray! Celdas de diseño para los delicuentes y pisos a 50 años para los currantes. "

Nº 1 por **Anónimo** el 26/08/08 a las 20:46